



MARIO LÓPEZ - PABLO GARCÍA BAENA

DOS POETAS  
DE «CÁNTICO»

**Edita:**

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS ARTES  
Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

**Textos:**

Carlos Clementson	Pablo García Baena
José Cosano Moyano	Mario López
Miguel Clementson Lope	Ginés Liébana
Ricardo Molina	Manuel Gahete
Vicente Núñez	

**Comisario de la Exposición  
y Coordinación Catálogo:**

Miguel Clementson

**Fotografía:**

Verónica Tejero (CFGS de *Fotografía* / Escuela de Arte "Mateo Inurria", Córdoba)  
Miguel Clementson

**Montaje:**

Óscar Moreno Plaza  
Antonio Moyano Parras (CFGS de *Mobiliario* / E. A. "Mateo Inurria")

**Diseño Gráfico:**

Isabel Pérez, M. Clementson

**Maquetación e impresión:**

Gráficas GALÁN - Villa del Río (Córdoba)

**Agradecimientos:**

Familia de Mario López  
Familia de Pablo García Baena  
José Mario López  
Luis Ortiz García  
Rafael Inglada  
Carlos Ruiz Padilla, Conde de Casa Padilla  
Manuel Portillo  
Juan Muñoz

**Dep. Legal:**

CO 2165-2018

# HOMENAJE A MARIO LÓPEZ Y PABLO GARCÍA BAENA

JOSÉ COSANO MOYANO

Director de la Real Academia de Córdoba

En terrazgo campiñés,  
siembra bravía...  
de mamarón, pensaores,  
ganadería...

J. Cosano, *Pajarona*

La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba no podía dejar pasar la ocasión. Los dos fueron nuestros académicos. Mario, de número; Pablo, de honor. Nacimiento y muerte. Haz y envés que ponen cierre a unas vidas. También hitos para conmemorar, aún con una distancia temporal considerable, a amigos anudados por la poesía en año de recuerdo y tristeza. Centenario de nacimiento para Mario y óbito inapelable para Pablo. En cualquier caso, comunicación permanente en el espacio sideral del Creador de este Mario con el Pablo, neomanierista, proclive a la simbología y a las palabras luminosas y de Pablo con un Mario de quehacer poético transparente e irreprochable, sempiterno cultivador del paisaje desde su pueblo, su consustancial universo en el que pervive todo el *Cántico* posible. Porque la personalidad de sus miembros —la homogeneidad es patrimonio de todos— aflora con claridad ostensible.

Si en Pablo la personalidad, afirma Guillermo Carnero, es "(...) *serenidad de una imaginación en la que la experiencia directa y la cultural equivalen, al producir modificaciones de la sensibilidad igualmente auténticas*", en Mario López esta resalta por ser "(...) *el más reconciliado de todos con la realidad, el más integrado en un mundo que tiene, aún en sus manifestaciones más humildes y cotidianas, calidades de espectáculo, y es motivo de agradecimiento por el mero hecho de ser*"<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Cfr. "Prólogo" al libro de Mario LÓPEZ, *Poesía*. Córdoba 1997, p. 21

Realidad próxima y cercana en la que se desenvuelve el poeta bujalanceño y su mundo poético al contemplar en su derredor y observar la intensa vida rural, quintaesencia de lo familiar, su paisaje humanizado de periódicas y rítmicas alteraciones en su terrazgo, mundo agrario en definitiva de rico vocabulario y multivario colorido, testigo siempre de sentimientos aflorados en canciones infantiles y en quejíos profundos de cantes campesinos —trilla, siega, carcelera, nanas, temporeras y *pajaronas*— proyectados a otros pueblos y ciudades por mano y sapiencia del recordado Agustín Gómez que justiprecia, rescata y difunde, especialmente el palo último, al oír a Montero y Pajares, fieles ejecutores de la reina de la besana bujalanceña.

El propio Mario López, el primero de los miembros de *Cántico* con vestigios flamencos en su poética, versifica una de ellas para dar duende y larga vida a la sede social de su querida peña en azulejo memorable:

*"Cante grande, profundo,  
de gañanías...  
de besanas con bueyes  
y lentos días..."*

Y es que Mario es Bujalance todo y Bujalance es todo Mario. Su mundo poético en gran medida es la interiorización de su paisaje y de su naturaleza. Y en sus composiciones queda fiel reflejo de un vocabulario agrario ya ido, que es fotografía fija del modo de labrar de otros tiempos, con sus bondades,

inclemencias y utilajes, pero sin salirse de la esencia prevalente al encadenar los labradores, el tiempo, los secanos, el mal año, las nubes, los surcos, las siembras, los trigales, los olivares, las almazaras, el refranero, la escopeta, los caballos, las sequias, las rogativas y, al final, el éxodo y el silencio rural de ausentes y domésticas trébedes, artesas y tinajas en alfombras de vinagrillos, ortigas, malvas y collejas que sirven de campo de juego para mayor gloria de liebres, zorzales y moscardones, placer gastronómico de las fantasmales cornejas otoñales.

Y un año más sueño y recuerdo... vuelta al estudio, lejanía y ausencia de pueblo, "(...) las primeras tormentas de Septiembre al cobijo de aquellos inefables graneros del palacio (...) sueños (...) bajo sus techos y altos zaquizamines. Graneros con balcones abiertos a la tarde del pueblo (...) cerrada en nubarrones, que (...) convertían la calle Tobosos en repentino cauce torrencial (...) memoria del verano, ya herido por el presentimiento del cercano retorno al Instituto-Escuela (...) Y allí quedaban todos los rincones y el campo delirante de Agosto bajo el sol de las eras y la dulce ventana a la torre de la Asunción, despierta a las azules descargas del relámpago, sus campanas y ecos familiares del pueblo, cuando tú, vagamente pensativo, aceptas el regreso hacia lo que, aún distante, ya en ti constituía propia parte de vida (...) Y era siempre nostálgico Despeñaperros (...)".<sup>2</sup>

Las actas de la Real Academia de Córdoba nos dan el testimonio del nombramiento de Mario como académico de número. Su recepción como tal se hace en la sesión pública de 22 de junio de 1978, final del curso académico de dicho año<sup>3</sup>. En dicha sesión, tras darse cuenta de ciertos trámites internos

2 *Ibid.*, "La gotera del guadarnés", p. 228

3 Cfr. "Sesión pública de 22 de junio de 1978"; en *Libro de actas de la Real Academia de Córdoba (1973-a1980)*. Tomo XVI. Entre otros, asistieron a dicha sesión los siguientes académicos: Castejón, los hermanos Ortiz Juárez, Fernández González, Orti, Bernier, Luque Ruiz, Muñoz Vázquez, Nieto, Zuheras, Aranda, Mapelli, Moreno Manzano, Mario López, Ruiz Olmos, Ocaña, Morales Rojas, Palop, Serrano Ovín, Salcedo Hierro, Luisa (Revuelta), L.B. Arroyo, Diez Urueña, Criado Costa, Ocaña Vergara, Mora Mazorriaga, Clementson y Gómez Crespo.

de la propia institución<sup>4</sup>, el poeta de Bujalance dio lectura a su discurso de ingreso que versó en esta ocasión sobre el "*Panorama de la poesía cordobesa contemporánea*".

Como él mismo apunta, era "*la primera vez en mucho tiempo que en nuestra Academia va a tratarse de poesía cordobesa contemporánea en general, ya que parcialmente y con anterioridad correspondió el honor de hacerlo a dos ilustres compañeros de Corporación: D. Juan Bernier y D. Juan Gómez Crespo, quienes, en 1950 el primero y en el pasado curso académico el segundo, se ocuparon de la obra de los poetas cordobeses del grupo Cántico*"<sup>5</sup>.

Tras ponderar y justificar la elección del tema de su discurso, acomete el estudio de un período literario que entiende es atractivo y es consciente, en lo tocante a su contemporaneidad, de que sus límites son un tanto convencionales, puesto que el proceso de cambio se inicia con la aparición de los primeros indicios renovadores del posromanticismo.

No fue el parnaso cordobés muy permeable a esta corriente. Prueba de ello es que la actitud poética romántica se adentra en el siglo XX desoyendo la tendencia modernista, excepción en Manuel Reina, y el movimiento literario noventayochista que influye en Vicente Orti, los bujalanceños hermanos Arévalo (Antonio y Francisco) y el egabrense Juan Soca Córdón. Igualmente veremos figurar en

4 *Ibid.* Se da cuenta de la satisfacción de la Real Academia por la brillantez de los actos celebrados en conmemoración del primer centenario de la muerte de don José Amador de los Ríos y se acuerda testimoniar agradecimiento a la Diputación Provincial por su patrocinio. Se acuerda de la misma manera enviar al Ministerio de Educación y Ciencia la reforma de los estatutos de la institución para su aprobación tal y como se había acordado en el curso anterior. Por último, se acuerda proponer a don Dámaso Alonso para Académico de Honor.

5 Vid. *BRAC*, n.º 98, pp. 75-76. Los trabajos a los que se refiere el poeta recipiendario es la comunicación de Juan Bernier Luque "Noticia de los poetas de "Cántico". Lectura antológica" a la Real Academia, en el curso académico 1949-1950. Juan Gómez Crespo, por su parte, lee su comentario al libro de Guillermo Carnero "El grupo Cántico de Córdoba", veintiséis años más tarde. en el curso 1976-1977.



Mario López, Angelina Arévalo, Juan de Dios Domínguez, Pablo García Baena, Pedro Bueno y Juan Bernier, ante la portada de la antigua Iglesia de *San Pedro*, en Villa del Río

su discurso al también egabrense Pedro Iglesias Caballero (poeta ultraísta en sus inicios y de verso elegante y sencillo después) y el cordobés Rafael Porlán Merlo, cuyo universo poético conciso, hondo y sentido le conforma como uno de los valores más sólidos del grupo sevillano de la revista *Mediodía* y de la Generación del 27. Completa el panorama el pontanés Juan Rejano, del 27 como Porlán y que con posterioridad se apegara y publicara con los vates integrantes de la revista *Litoral* en mejicano exilio. De Rejano nos dice el propio Mario que era poeta de "(...) *gran variedad de registros, sus versos estuvieron inspirados por la nostalgia de aquella tierra natal a la que ansiaba reintegrarse. Su poesía, espléndida, genuina y auténticamente andaluza comunica al lector lo más íntimo y profundo de su personalidad*"<sup>6</sup>.

6 *Ibid.*, p. 78

Y a ellos suma los malogrados José María Alvaríño y Juan Ugart, víctimas de la incivil guerra. Del poeta bohemio Alvaríño, amigo de García Lorca, linotipista en *La Voz* y autor de "*Canciones morenas*" dice que sus motivos inspiradores estuvieron presididos por el sentimiento, la expresión neopopular y por el encanto lírico. En cambio, "*Los presentes de Abril*", obra poética de Ugart, es pura expresión lírica de influencias claras ultra y surrealistas.

Tras la guerra... silencio. Días lúgubres en la posguerra de un nuevo orden vacunado e insensible al sistema democrático. El arte, la poesía, la creación literaria en general deambulando y sorteando con ingenio las menos veces el camino señalado por la nueva realidad política. Todo un reto para los poetas que quedan acá. Sombras desdibujadas. También luces que se intuyen fulgurantes y se están forjando en aquella Córdoba de haz y envés de opulencia y



PABLO G. BAENA, *Pájaro con carta, sobrevolando el paisaje urbano de Córdoba*, ilustración para *El Español* (Madrid, h. 1944), Col. Herederos de PGB

hambre/miseria. Tertulia melómana y homenaje a Carlos Pérez Rozas ya en 1941. La Peña Nómada<sup>7</sup>.

7 *Ibid.*, p. 80. Al respecto nos explicita Mario: "Por la tribuna de la "Peña Nómada" y en posteriores reuniones (algunas solemnes; borrascosas y absurdas otras, pese al aire parnasiano que Molina quería imponerles y por supuesto, siempre rebozantes de divertidas anécdotas) desfilaron personajes de la más "variopinta" gama "artístico intelectual": Escritores, rapsodas, cantantes y "cantaos", músicos y compositores, profesores, librerías, pintores y hasta poetas, como el malogrado Faustino Fernández-Arroyo, autor de "Catacumba de algas", libro de poemas editado por su cuenta, con tirada de un solo ejemplar en papel de celofán y con encabezamientos en el idioma de Shakespeare, tan en consonancia con la británica y señorial prestancia del autor. Habituales contertulios, invitados de excepción o agregados ocasionales, de cualquier forma relacionados con la "Peña Nómada", fueron, junto a los anteriormente citados: Julio Aumente, Juan Bernier, Manuel Bustos, Juan Carandell, Demetrio Carvajal, Adela Cruz, Julián Costa, Octavio Díaz-Pinés, José Diéguez, Pablo García Baena, Gabriel García-Gill, Bartolomé Gordillo, Ginés Liébana, Mario López, Jacobo Meléndez, Luis Melgar, María Teresa Martín Moreno, Miguel del Moral, Juan Morales Rojas, Pedro Palop, Joaquín Reyes, Miguel Salcedo Hierro, Paco Zafra... Todos ellos, curiosamente insertos en la nómina de "Lynceus" y para siempre incluidos en la "pequeñagran historia" literaria de la ciudad de Córdoba por los años cuarenta [...]"

Casa Camilo en Morería. Cántico se gesta. Y Lynceus dixit<sup>8</sup>,

"(...) tomó el mando "motu proprio" Ricardo Molina y dictatorial, obligó en su primera reunión a escuchar una inmensa traducción de Claudel sobre las siete musas (...)"

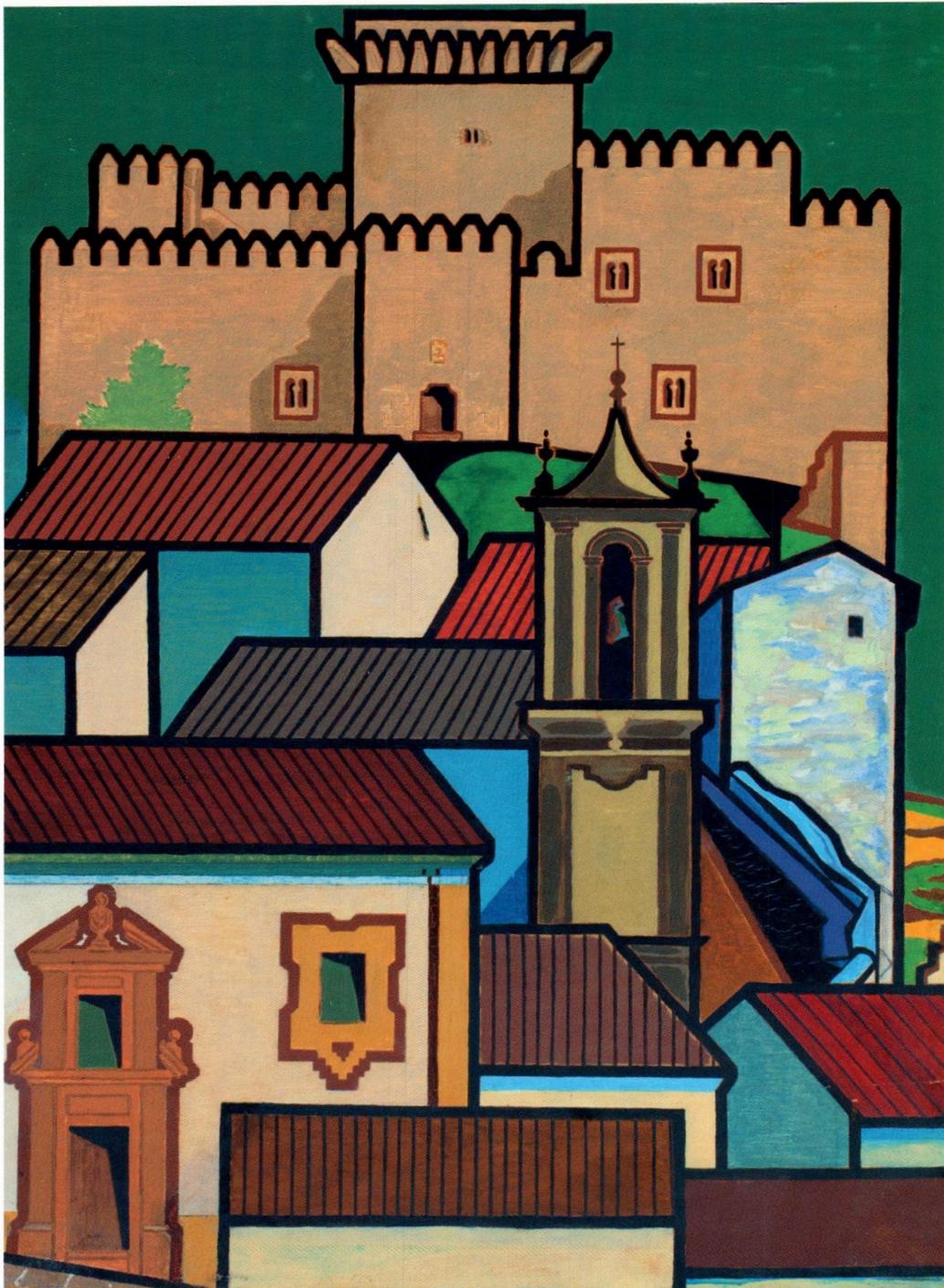
Y se gesta en un momento en que la poesía española bascula en lo geográfico. *Espadaña. Estafeta Literaria*<sup>9</sup>. *Fantasía*. Es precisamente entonces y hasta la llegada de un "Cántico" en ciernes, cuando la expresión lírica cordobesa encuentra su hueco en las páginas del diario *Córdoba*. Protagonistas esenciales fueron los periodistas José Cirre Jiménez, Gabriel García-Gill y Manuel Medina González. Y al final... se acrisola *Cántico* y su constelación, cómo diría Gerardo Diego. Pero algunos poetas más tuvieron cabida en las páginas de su revista en sus dos épocas de vida<sup>10</sup>, porque *Cántico* en opinión de Guillermo Carnero, uno de los mejores investigadores del movimiento poético, era diversidad amalgamada de personalidades, en muchas ocasiones ostensiblemente divergentes, pero "unidas por un omnipresente deseo de extremar el cuidado del lenguaje".

De su mano y en su discurso hace una breve síntesis de los fundadores de la revista. Así Ricardo Molina, alma de ésta, es el más universal de los contemporáneos y referente puro del poeta verdadero por antonomasia cuyo universo poético es vivo, hiriente y humano.

8 *Ibid.* Seudónimo de Juan Bernier.

9 En esta revista colaboraron Juan Bernier, García-Gill, García Baena, Mario López y Salcedo Hierro.

10 En los años que duró su primera vida (1947-1949), la revista marcadamente coherente y cerrada, pocos poetas pudieron tener acceso. Entre ellos, Octavio Díaz-Pinés, José García Aparicio, Xavier Criado, Jacobo Meléndez, Leopoldo de Luis, Juan Carandell y Joaquín González Estrada. En la segunda (1954-1957), más ecléctica y aperturista, contó con Manuel Álvarez Ortega, Mariano Roldán, Vicente Núñez, Luis Jiménez Martos, Pedro Pozo Alejo, Antonio Gala, Concha Lagos, Rafael Millán y Juan Rejano. Asimismo, tuvo ilustradores de la talla de Miguel del Moral, Ginés Liébana, Pedro Bueno, Manuel Aumente, Rafael Álvarez Ortega y Mario López.



MARIO LÓPEZ, *Espejo, coronado por su castillo* (h. 1990), óleo / táblex, 66 x 50 cm.

Juan Bernier, el otro fundador de *Cántico*, arqueólogo, maestro, abogado y bardo de planteamientos críticos en su concepción poética, es bálsamo purificador para todos los que se acerquen a su poesía por su humana condición; una poesía acuciante que impreca, ruega, agita e invoca a nuestra propia mismidad.

Y Pablo. García Baena para mejor identificación. Otro de los fundadores. El mejor poeta español de posguerra a juicio de Gerardo Diego. El poeta de la palabra luminosa, de sugerentes imágenes, intenso cromatismo y cuidador del lenguaje como pocos. Su manejo exquisito de la palabra y el verso le sitúan entre los grandes poetas del siglo XX.

Miembro de *Cántico* es también Julio Aumente. En el contenido neorromántico de su vehemente poesía hay sencillez y fácil versificación y en sus sonetos, bien elaborados, se atisba nítidamente la influencia gongorina. Al igual lo es Mario López, que por pudor sólo cita su nacimiento, lo que ha publicado hasta ese momento<sup>11</sup> e incluye un fragmento de su "Última geórgica".

El resto de su discurso de recepción lo centra en nominar los poetas del primer período de posguerra, década de los cuarenta. como Antonio García Copado (Nueva York), Gabriel García-Gill (Ginebra), vinculado a la revista *Ardor* y a la gestación de *Cántico*, el castreño Rafael Millán (Méjico), director de los cuadernos de poesía *Ágora* y de la colección *Nebli*, la cordobesa Concha Lagos cuya personalísima obra la hace destacar entre su generación, el también cordobés castellanizado Leopoldo de Luis, de rica pluma versificadora, hondura lírica y preocupación social. Cierran la década los cordobeses de la tierra: Miguel Salcedo Hierro, Juan Morales Rojas, Jacobo Meléndez y, ya casi en el tránsito, Manuel Álvarez Ortega, continuador de *Cántico* con la revista *Aglae*. De Álvarez Ortega, de su universo poético, dice Mario que se "(...) nos revela como el bello y maduro mensaje de una humanísima

11 Alude tan solo a tres publicaciones: *Garganta y corazón del Sur*, *Universo de pueblo* y la *Antología poética* que le publicó la Real Academia en 1968.

voz que dudara entre el clamor de su ámbito y el sentimiento elegiaco de la existencia entera, por él expresada en amplios versos con eficaces imágenes de profunda trascendencia emotiva.<sup>12</sup>"

El panorama poético de los años cincuenta pivota sobre la revista *Alfoz*, cuyos miembros más destacados fueron el ruteño Mariano Roldán, Carmelo Casaño Salido, Antonio Gómez Alfaro, José Fernández de Menestrosa y Rafael Osuna. También hemos de contar con la revista *Arkángel*, de poesía más sobria y machadiana expresión, con José Sanz del Río, Luis Jiménez Martos, Sebastián Cuevas y Gabriel Moreno Plaza. Y años más tarde hemos de tener en cuenta la revista literaria *Mediodía*, dirigida por Rafael Mir y Emilio Ruiz Parra. Ésta, sin ser exclusivamente poética, puso un digno punto final a esta etapa creativa, y lo hizo en unos momentos en que su sociedad se iba embadurnando de estabilización económica y vislumbres de desarrollismo. Tras ellas relajamiento en el panorama literario cordobés.

Antes del inicio del I Plan de Desarrollo y con motivo de la conmemoración del IX Centenario de la muerte de Ibn Hazam, la Real Academia de Córdoba organizó, bajo la dirección de su director Rafael Castejón "La fiesta de la poesía árabe andaluza". Tal evento supuso el despertar, después de unos años de ralentización, del panorama literario cordobés al acudir una verdadera y cualificada gavilla de poetas andaluces, además de intelectuales y arabistas prestigiosos. Este hecho unido al de la aparición en la revista *Caracola*, a mediados de la década, de más de una veintena de poetas seleccionados por el egabrense Juan Soca, pondría el cierre a una década nada proclive a la libertad de expresión.

Conviene anotar, no obstante, un segundo período posbélico, entre las décadas del cincuenta al setenta, en que destacan entre otros José García Aparicio y Rocío Moragas (Córdoba), Joaquín González Estrada (Puente Genil), Pedro Pozo Alejo (Peñarroya-Pueblonuevo), Antonio Gala (cordobés de adopción siempre), Antonio Almeda (Puente Genil), Lorenzo Aguilar, Nicolás Osuna, Manuel

12 Vid. *BRAC*, n.º 98, p. 87

Terrin (Montoro), Vicente Núñez (Aguilar de la Frontera) y Jacinto Mañas (Villa del Río).

Multivariada gama de valores y tendencias poéticas ponen cierre a su discurso. Entre éstas alude a los cuatro grupos poéticos cordobeses de los últimos tiempos: Aljuma, Zaytum, Zubia y Antorcha de paja. Especial mención merecen el que espiguemos algunos de sus nombres como Francisco Carrasco (Accésit de Premio Adonais en 1965), Carlos Clementson, poeta de rico y cuidadoso lenguaje, amén de crítico literario y profesor universitario, Manuel de César (Aljuma y Zubia), José María Báez (Zaytum), Rafael Álvarez Merlo (Zaytum y Antorcha), Carlos Rivera y Román Jurado (Zubia), Francisco Gálvez (Antorcha de Paja) y Juana Castro.

En nombre de la Real Academia de Córdoba le contestó a su discurso de recepción el académico de número Juan Bernier, fundador como el recipiendario de *Cántico*, conocedor como pocos de los entresijos del movimiento literario y de sus pilares fundamentales. Con estos mimbres nos adentra en el contexto en que nace y la significación y alternativa ofrecida a este microcosmos español, intelectual y creativamente aletargado y profundamente distanciado de la cultura occidental como secuela del terremoto revolucionario e incivil de 1936, al que dieron respuesta en la posguerra un grupo de cordobeses en torno al *Cántico* naciente, al vivir una Córdoba silente y horrorizada. Y lo hacen de tal manera que con ello sacian su "(...) hambre intelectual y física, dentro de estas apremiantes circunstancias, taladran los lugares comunes de moda, se enfrentan con el garcilacismo decadente y la poco poética poesía social (...) agregando como un don de Córdoba, la sensualidad y la imagen de un pueblo de espléndida literatura, que paseó por las mismas calles que paseó "Cántico", el pueblo árabe, saturado de entusiasmo por la naturaleza, por la poesía y por la exaltación de la sensualidad y la exaltación del cuerpo, como digno compañero del alma. (...) Porque por encima de todas las fatalidades, está la mente humana, lo único creador, a pesar de los traumas"<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 98-99



MARIO LÓPEZ, *Bujalance*, óleo / táblex, 66 x 50 cm.

Y de esos angustiosos obstáculos nacerá y triunfará, "(...) el espíritu, la creación de cada uno, su diversidad, triunfó otra vez el aire latino y árabe de Córdoba, su tradición cultural, su escanciación de la belleza, su ansia hacia la pura magia de la palabra y su enamoramiento por la imagen"<sup>14</sup>.

Y los miembros del movimiento todo, poetas en esencia, fueron además incursos en la prosa, el teatro, el periodismo, la investigación y trabajaron, "(...) duro y casi a destajo, en el más humilde de los ambientes y sin tener nada de bienes de la tierra, creó por crear, creó gratuitamente, como una liberación del ambiente, como una sublimación freudiana, en que los defectos individuales de sus miembros eran nimias cosas, frente a la brutalidad, el falso espiritualismo, la falsa religiosidad, el materialismo paradójico de las demás gentes, que no eran de "Cántico" y que incluso lo marginaban"<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 99

<sup>15</sup> *Ibid.*

Pero la apertura comienza en el propio movimiento. Bernier llama la atención sobre ello: "Nosotros plantamos el bosque, y a este bosque se agregaron troncos más jóvenes (...) Los olivos de Bujalance formaban parte de ese bosque, con la inteligencia clara, la austera presencia de Mario López [que] bebió en su juventud en una de las fuentes más claras del mundo cultural español ligado a la Generación del 27. Entre los viejos olivos asomaba el aire renovador de la Institución Libre de Enseñanza y Mario aprendió en su Instituto-Escuela madrileño, el aire de elegancia espiritual, el espíritu selecto de una minoría pensante y equilibrada, que ya había llegado a Bujalance con el biólogo Castro y sobre todo con Juan Díaz del Moral, humanista puro, figura venerable que la política postergó y prohibió, como también, en las barrocas calles de Bujalance fue prohibido y decapitado el magno pintor del imperio, el religiosísimo y teológico Antonio Palomino"<sup>16</sup>.

Y Mario, torre erguida que no inclinada como dijera Bernier, se dispondrá a labrar, sembrar y enriquecer sus queridas besanas con los surcos "yuntos y jondos" de un universo poético volcado al mundo de los valores. Tan es así que su poética "(...) se eleva desde la humilde cal de una fachada o el rincón de patio de un cortijo campesino. Esa poética que recorre en el crepúsculo los olivares, cuando ya se oye el monótono canto del mochuelo; esos versos que parecen palpar como el corazón de los galgos, tras una corrida presurosa. Y podemos decir que la poesía de Mario es popular en el sentido, no de masificación y demagogia, sano como transpiración de la vida campesina que todos los días ven sus ojos. Esa nobleza del trabajo humano late en el poeta. Trabajo de bracero, que él propiamente siente, ya que, del tractor a la pluma, sus manos todo lo conocen. Su título nobiliario es: labrador, su dignidad: poeta"<sup>17</sup>.

Y qué decir de su sentimiento religioso. Démosle la palabra a Pablo García Baena en esta ocasión:

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 100

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 101

"Mucho se ha hablado, y dudado, de la religiosidad de los poetas de «Cántico», pero tan sinceras eran la exaltación carnal como el cordonazo penitencial que desemboca en un Miércoles de Ceniza. De esa paganía que era sólo un total rendimiento a la belleza, de esa liturgia ornamental y andaluza tan grata a los sentidos, y a Dios, se nutrió «Cántico». Y fue salmo y manantial clarísimo en Ricardo Molina; imprecación amarga en el vino de Juan Bernier; desdén y desengaño en Julio Aumente; seda antigua en las manos de Pablo. En Mario López la fe es tan firme y natural que nos presenta un Dios benefactor en la tutela de ese mundo organizado y familiar, de ese «universo de pueblo». Un Dios sin cumplidos que se sienta al brasero en días de «matanza»<sup>18</sup>.

Una paganía, tributante de la belleza en confesa sinceridad, compatible con esa liturgia tan grata a Dios polarizada entre el manantial y el salmo, y el desdén y desengaño; pero que es fe unívoca y firme en el Mario López que dialoga con un Dios cercano y de andar por casa.

Y al lado del lenguaje poético, casi en paralelo, el lenguaje de la imagen. Del Moral y Liébana sempiternos ilustradores, García Baena más personal y experto en *collages*, dibujos y composiciones arameales, Ricardo Molina inquieto y desenvuelto dibujante "(...) esteta que, providencialmente, supo recrear para el futuro una noble imagen de la Córdoba atemporal (...) "<sup>19</sup>. Mario López, espléndido ilustrador, y Julio Aumente el más completo de todos.

Texto e imagen, urdimbre de cosmovisiones distintas. Bujalanceña una. Cordobesa la otra. Mario y Pablo frente a frente. La posibilidad de contraste nos la otorga el crítico literario y poeta Carlos Clementson, que pergeña la cosmovisión poética del ungido Príncipe de Asturias; una cosmovisión, vivenciada en cordobés recinto, "(...) un paraíso

<sup>18</sup> Cfr. GARCÍA BAENA, Pablo, "El poeta Mario López"; en *BRAC* n.º 109. Córdoba, 1985, p. 111

<sup>19</sup> Vid. CLEMENTSON LOPE, Miguel, "La imagen del poeta"; en *Mario López (1918-2003) y Pablo García Baena (1921-2018), homenaje a dos poetas de Cántico*.



Estancia de trabajo del poeta Mario López. Bujalance

*casi doméstico cuyas plazas, iglesias, conventos y rincones (calle de Armas, San Andrés, San Pedro, San Cayetano...) conservan muy emocionadamente en la memoria los nombres y apelativos de nuestro nomenclátor urbano: 'Muro de la Misericordia, Alcázar Viejo, / Plaza de los Aguayos, Piedra Escrita, / Tesoro, Hoguera, Cidros, Mucho Trigo...'; junto al sabor cotidiano y sabrosamente popular de los viejos oficios artesanos y profesiones ya desaparecidas, y en cuya evocación plástica puede convivir la más lujosa imaginería barroca con la dicción más coloquial y realista*"<sup>20</sup>.

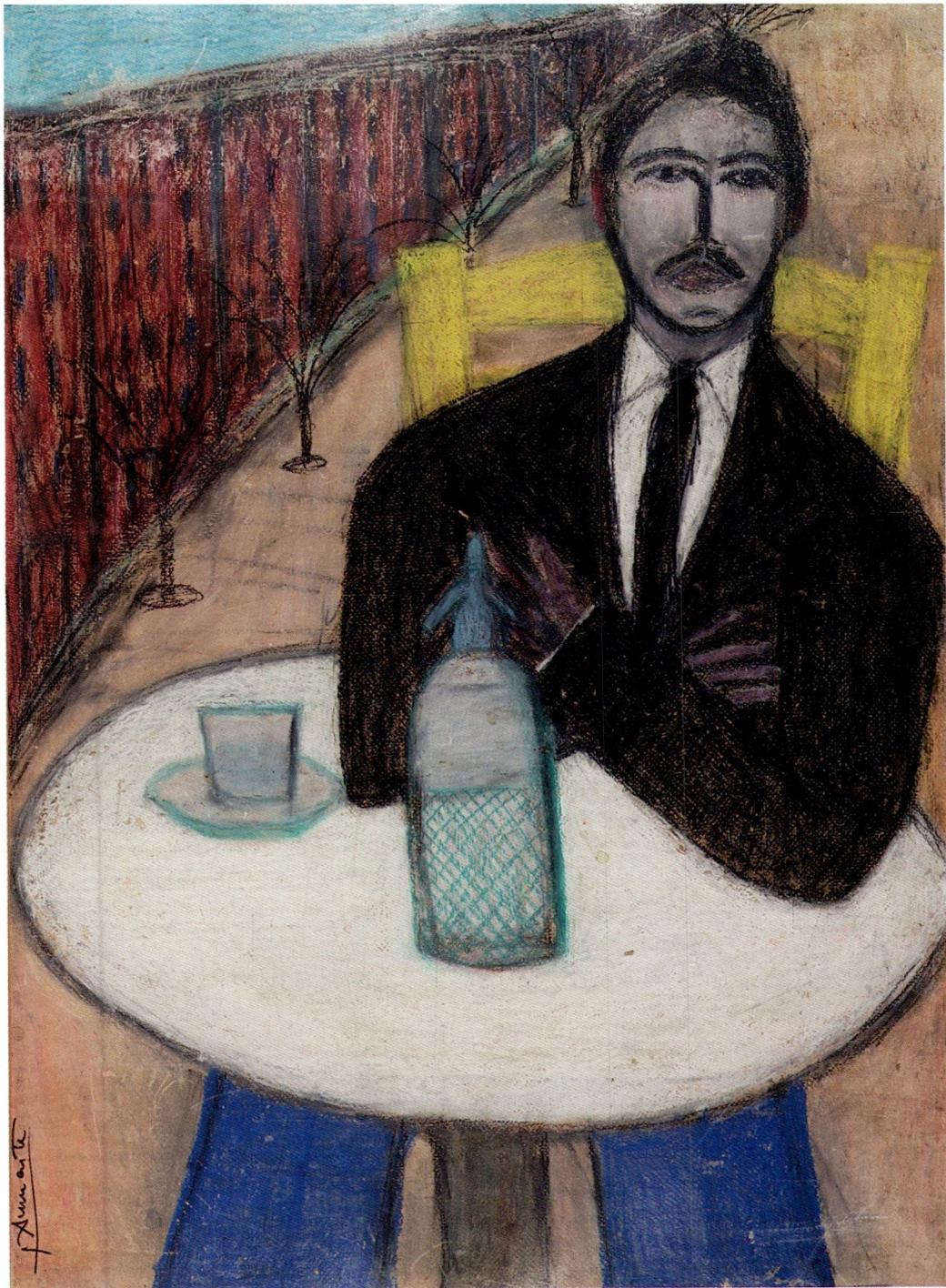
Dos amigos, dos poetas, dos cordobeses, dos nombres que engrandecen la literatura contemporánea cordobesa, andaluza y española, distanciados por

<sup>20</sup> Vid. CLEMENTSON, Carlos, "Pablo García Baena, un clásico de nuestro tiempo"; en *Mario López (1918-2003)* y *Pablo García Baena (1921-2018), homenaje a dos poetas de Cántico*.

el tiempo en nacimiento y óbito. Tres años al venir al mundo que se convierten en tres lustros al final. Puro Cántico en las Alturas.

Y Pablo y Mario seguirán caminando entre nosotros. Carlos Clementson nos recuerda al ilustre bursabolitano:

*Por estas calles blancas un solo hombre avanza...  
 erguido, un poco...  
 vencido hacia el otoño...  
 Sabe de soles, lluvias, de nieblas y de escarchas...  
 el sol sobre unas bardas...  
 el viento en los olivos, las nubes por su alma...  
 Por estas calles blancas un hombre solo avanza...*



JULIO AUMENTE, Retrato de *Pablo García Baena* (h. 1960), técnica mixta / cartón, Col. Herederos de PGB



Diputación  
de Córdoba

ccibo



REAL ACADEMIA  
DE CÓRDOBA



JUNTA DE ANDALUCÍA  
CONSEJERÍA DE CONOCIMIENTO,  
INVESTIGACIÓN Y UNIVERSIDAD



JUNTA DE ANDALUCÍA  
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

ESCUELA DE ARTE «MATEO INURRIA»



SALA «MATEO INURRIA»  
ENERO-FEBRERO  
2019

